

Injustamente, la poesía colombiana se ha visto marginada por modas literarias o grupos de carácter institucional que han conseguido cubrir ese aparente vacío poético, pero que en realidad forma parte de una política cultural en donde la censura, el capricho, o los celos literarios, han impedido que la poesía con algún contenido social se conozca y difunda en Colombia y otros países. En 1975 aparece *El continente de los muertos*, libro en el cual Eduardo Gómez logra una poesía reflexiva de un depurado lenguaje en donde la ironía y la metáfora continúan adentrándose en los conflictos urbanos de nuestra sociedad. La aparición de este libro incita a autores como el poeta español José Manuel Caballero Bonald a comentar: "El engranaje de patetismo e ironía, el admirable injerto de la ética en la estética, la muy inteligente dosificación meditativa de la experiencia, la misma instrumentación lingüística, son otros tantos factores que sitúan su poesía entre las más dinámicas de la actual vanguardia latinoamericana".

sin negar influencias consiguen recrear su mundo poético; digno heredero de autores como Baudelaire, Brecht, Rimbaud, Nietzsche, Freud, Marx, Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda... Persistente en sus obsesiones en torno a la noche, la muerte, la violencia, la solidaridad, la urbe, la lucha social, desde una atmósfera luctuosa y sarcástica, pero bajo una visión humanística, que lo lleva a escribir la *Historia baladesca de un poeta* (1989), una reflexión profunda del sentir urbano que se inicia con los años del colegio y llega a la irremediable soledad: "De brazo con la muerte recorrió la ciudad nocturna"; es la catarsis del poeta que sigue ubicándose: "y otra vez se refugió en la angustia cósmica / y encontró alivio en esa desmesurada grandeza".

Decir que Eduardo Gómez es un poeta urbano sería una manera de ubicarnos en su poesía, pero tal vez no corresponde con la obra poética en su totalidad, aunque sí a su último libro publicado, *Las claves secretas* (1998), donde hallamos el tono

nutran de una tierra más fértil / y circule otra vez mi sangre por su savia / que su follaje concierte a los alados flautistas / y sea centinela, vivo epitafio y antena".

La publicación en España de la *Antología poética* de Eduardo Gómez reúne lo mejor de su poesía, y es una visión amplia de una de las voces más dinámicas de la vanguardia latinoamericana, como bien lo reconoció en su momento Caballero Bonald. Sin embargo, la obra de este poeta es mucho más amplia: en 1987 se publica en Colombia *Ensayos de crítica interpretativa*, un libro en el que reúne estudios realizados sobre autores como Thomas Mann, Marcel Proust, Franz Kafka, partiendo de los cursos de literatura europea que dicta en la Universidad de los Andes. Otro de sus libros de ensayos es *Reflexiones y esbozos* (1991), una recopilación de artículos publicados en el diario El Tiempo, en los que habla de teatro, poesía y crítica en Colombia. De momento, bienvenida sea aquí y en España esta *Antología poética*.

MANUEL GIRALDO-MAGÍL



Rigor y lucidez persisten en la obra poética de Eduardo Gómez, lo que se sigue apreciando en su libro *Movimientos sinfónicos* (1980), sin dejarse tentar por el relativo éxito y los usos retóricos de la moda, en un país sin una tradición cultural sólida, y azotado por la corrupción, el caos y una violencia sin fin. Tal vez la difícil situación colombiana vuelve al poeta un *Viajero innumerable* (1985), un libro en el que la madurez literaria de Eduardo Gómez alcanza un lenguaje y una identidad propios de los grandes poetas, que

reflexivo y sereno, el tema de la muerte y la añoranza de lo infinito, la infancia y la presencia caótica de la urbe, la reflexión sobre la soledad del poeta como actitud ética, para superar la tentación del facilismo y la mediocridad de la sociedad contemporánea, en la búsqueda de su propio camino para liberarse de todo aquello que lo juzgue, así provenga de los dioses o del poder político de los hombres; lo cierto es que como cualquier mortal aspira a "que un árbol haya al menos sobre mi tumba campestre / que sus raíces se

La poesía y la felicidad

Poesía para niños:

antología de poesía escrita en español

Natalia Pikouch (compiladora)

Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2000, 404 págs.

Tal como lo menciona Jorge H. Cadavid en su reseña sobre los libros de poesía colombiana de Rogelio Echavarría¹, una antología puede definirse como "el ejercicio de relectura sensible e inteligente que afina o renueva la sensibilidad poética de un público", y en este caso específico, el libro de Natalia Pikouch logra ampliamente ese cometido.

Pero, ¿qué la hace diferente y complementaria a otras obras de

este tipo? Creo que es de enorme valor el intento de rescatar la poesía en un idioma, poesía de distintas épocas y procedencias, que tal como ella la define son el resultado del "alma colectiva de quienes hablan ese idioma o un coro de latidos individuales" en lengua española, creada por adultos para todo tipo de público, no necesariamente el infantil. De ahí que la antología no tiene límites de edad o de intereses.

con la calidad estética, con el valor de la comunicación de la palabra a través del tiempo, pues no pretende entregar un gusto de todos conocido, sino crearlo y hacerlo sólido y permanente.

El texto que hace las veces de presentación, titulado "La poesía y la felicidad", es un cálido homenaje al oficio de poeta, a quien la autora define como "un gran mago y un traductor de lo mágico a lo cotidiano"



Muy válida también, y no sobra decirlo —en estas épocas en que la prisa por publicar y vender es lo que más impulsa a algunos autores y editores—, la honestidad que se percibe en el trabajo de la antóloga al reconocer que la producción literaria en español es "totalmente inabarcable" y que por ello el libro no pretende ser sino el reflejo de "un gusto intuitivo antes que erudito" y de un "criterio espontáneo antes que científico".

En ese sentido, la pulcritud de la selección sirve para borrar esa vieja idea de cómo llega la poesía a los niños, porque muchos de nosotros sabemos que ésta es paradójicamente la más próxima y la más lejana expresión literaria para ellos y que resulta ser sólo un cúmulo de recuerdos lejanos, de ejercicios de memorización cursi con motivo de las celebraciones escolares o de textos sonoros aprendidos en juegos o rondas, que en poco o nada contribuyen a formar el goce estético.

Con esta antología, entonces, el acercamiento a la literatura de calidad, mediada por el adulto, es un hecho indiscutible. No hay rimitas dulzonas, juegos de palabras sosas o sin sentido; el goce nace y se queda

y al efecto que sus creaciones producen en los seres humanos. Palabras emotivas y convocadoras que invitan a la pronta lectura del libro.

A continuación se encuentra un segundo texto, denominado "Solo para adultos", que considero provocará en algunas personas "antipedagogistas" una reacción al ver enumeradas las posibles formas de acercar a los niños a la poesía, eliminando casi del todo a la propia imaginación o experiencia o tal vez desconociendo otras alternativas. Pero si se mira en detalle, esta guía no es pretenciosa ni dogmática y, como Pikouch lo dice al final, "está basada en el respeto por los niños y por la poesía", fruto de sus años de trabajo como docente y, no lo dudo, como madre, tía, vecina o amiga...

Entrando ya en la selección, se puede decir que, desde el punto de vista de los países representados, España incluye 22 autores, Colombia 15; le siguen Cuba y México con 5, Argentina con 4, Perú con 2 y Nicaragua, Portugal, Honduras y Venezuela con un autor.

La clasificación temática para la presentación de los 221 poemas es por demás interesante. Prima la poe-

sía a la naturaleza, agrupada en temas puntuales (7 poemas al Sol, 6 a las plantas, 14 a los animales, 14 al paisaje, 15 al agua y a la Tierra, 15 al cielo y al aire, 16 a la noche y a la Luna, para un total de 87 textos).

El resto se agrupa bajo conceptos subjetivos tales como poemas que cuentan historias (14); poemas-fábulas (10); poemas para pensar (30); poemas para reír y jugar (25); de vejez (5); de amor (15); de tristeza (9); religiosos (15) y 11 canciones de cuna. Tal variedad nos permite descubrir que, si bien la intención primera de la antóloga es el goce estético, también impera en ella la intención de invitar a la reflexión y a que los textos escogidos dejen huella en sus lectores.

Otro aporte que brinda seriedad a este tipo de trabajos es la inclusión de biografías breves de los autores, con la función que indudablemente esto tiene de acercar a los lectores a los libros de cada escritor o a reconocer qué tan familiarizados están con él, convirtiéndolas así en pistas para leer más. Tarea que se complementa con la bibliografía que aparece al final.

Interesante también la alianza editorial para la publicación de la obra entre el municipio de Medellín y la Universidad de Antioquia. Objetivos interinstitucionales claros para rescatar mucho de lo bueno que aún falta por rescatar en el mundo de las letras.

No obstante, debo mencionar que, aunque el trabajo editorial de la universidad es cuidadoso, se les escaparon algunos errores ortográficos; y no sobra anotar una pequeña falla en el poema a los Reyes Magos (página 334) en el que fue omitido el autor.

Para terminar, retomo el último párrafo de Darío Jaramillo Agudelo en la presentación de uno de sus libros², que a su vez cita un texto de García Márquez: "Un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas. En este sentido, la presente antología quiere ser ese texto de literatura colombiana en prosa, un apoyo para que el maestro oriente y fomente el há-

bito de la lectura, no necesariamente para formar hombres más informados o más profundos (aunque, de hecho, esto también se consiga) sino que para que su capacidad de goce con la lectura los convierta en hombres más felices". Con el libro de Natalia Pikouch, la poesía en lengua española se une a este empeño en que todos los adultos nos debemos comprometer.

MARGARITA
MUÑOZ CARDONA

1. Publicada en el Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá, vol. 35, núm. 49, 1998, págs. 126-127.
2. Darío Jaramillo Agudelo, *Antología de lecturas amenas*, Bogotá, Editorial La Rosa, 1986, pág. 14.

El regusto por las palabras

Teatro

Víctor Viviescas Monsalve
Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 2000, 235 págs.

El director y dramaturgo Víctor Viviescas (Medellín, 1958), desde la publicación de su primera pieza, ha sido un dramaturgo que ha despertado sorpresa y curiosidad. Irrumpió en la escena nacional durante el decenio de los ochenta con obras donde el lenguaje se enseñoreaba del concierto de los elementos dramáticos. El presente libro, publicado por la Universidad de Antioquia, recoge obras de esos años ochenta y algunas de los noventa. Y si en las primeras piezas la palabra es la materia teatral sobresaliente, en las segundas es la pérdida de la exuberancia verbal. Los diálogos se tornan vacíos de significado y los personajes permanecen estáticos. Por ello, para envolver ambas facetas de la escritura, el título de esta reseña debía haber sido: Del regusto de las palabras a la ausencia de ellas.

Los títulos de las obras se registran aquí en el mismo orden en que fueron organizadas por el editor, y se adicionan algunos datos para ampliar la información: *Crisanta sola, soledad Crisanta*, estrenada en 1986 en Medellín, Premio de Dramaturgia, Bogotá 450 años, 1988. Ésta ya había tenido una primera edición en la importante colección *Teatro colombiano contemporáneo. Antología*, edición del Fondo de Cultura Económica y el Ministerio de Cultura de España; *Veneno*, estrenada en 1991; *Ruleta rusa*, Premio Nacional de Dramaturgia, 1993; *Prométeme que no gritaré*, estrenada en 1988; *Melania equivocada (Monólogo a dos voces en siete pecados capitales)*, también había sido publicada en la Revista de la Universidad de Antioquia, 1991; *Aníbal es un fantasma que se repite en los espejos*, 1986, publicada en la revista *Tramoya*, de México; *Escúchame (tríptico)*, escrita en Bogotá en 1993; *Territorios del dolor (tríptico)*, escrita y estrenada en 1990.

un destino ya signado. En otras, los personajes están rodeados de una serie de energías y acontecimientos que los rebasan. Por esto es posible que el público no pueda atribuirles rasgos por él conocidos, ni predecir el desenlace. Precisamente *Crisanta (Crisanta sola, soledad Crisanta)* se encuentra rodeada de objetos, como un espejo, desde donde puede ver el pasado; o una cámara vieja, para revelar los momentos significativos de su vida; un cofre, una maleta, un reloj o, dentro de la acción dramática, un perro degollado. En *Veneno*, el escenario está atiborrado de objetos y, para cargar de suspenso algunas escenas, en las acotaciones el escritor fija los movimientos corporales y las miradas de sus criaturas. Los tres personajes están asidos entre sí dentro de una asfixiante atmósfera. Ése es su destino, aun cuando dos de ellos intentan luchar para cambiarlo.

En *Melania equivocada*, como en las grandes tragedias, madre e hija se enfrentan aparentemente por el amor de un hombre, quien ayudará



Para hablar de la escritura de Viviescas he preferido resaltar dos elementos: los personajes y el lenguaje, teniendo en cuenta que el libro recoge varias obras y es imposible hablar de cada una de ellas en el corto espacio de una reseña. Los personajes en algunas obras están rodeados de múltiples signos (objetos, sonidos, movimientos, vestuario, colores, claroscuros), dispuestos por el dramaturgo para denotarlos como seres avasallados por una situación o en trance de tomar una decisión; aunque dichas decisiones, con frecuencia, operan sobre la dinámica de

a la más joven a encontrar su libertad y a vengarse de la madre; sin embargo, ambas están irremediablemente unidas por los intereses y la violencia, y al final del drama en la muerte, entre las llamas de un fuego que parece purificarlas. Un hacha en manos de la joven, a punto de ser descargada sobre la madre, es el gestus dramático, pero el desenlace es sorpresivo y resuelto por fuerzas que ninguna de las dos controla. En *Aníbal es un fantasma que se repite en los espejos* el fuego también mata, es selectivo y se repite una y otra vez, como el dolor convertido en un con-